COMEDIA FAMOSA

LA ROSA DE ALEXANDRIA.

Personas quehablan en ella.

Christo.
S. Catalina.
Eraclio.
Celio.
Brisis Reina de Etiopia.
Armindo.
Rufino.
Tirso.
Arsenio.
Leoncio.
Sergio.
Lauro.
Rogerio.
Trena.
Lupino.
Siluio.
Maximino.

BIBLIOTECA NACIONAL

IORNADA PRIMERA.

Sin auer cantado, abaxe la nube, y descubrase Christo con tunica morada, ò colorada llena de estrellas de plata, los pies descalços, y con llagas. Vna Cruz en la siniestra vna Corona de espinas, y descubrase Santa Catalina dormida encima de algunos libros abiertos, que estaràn encima de vn bufete, y de adentro cantan, estando todo esto descubierto.

Cantan. Pues os llamã mis suspiros,
despertad dulze tirana,
que esperaron vuestros soles,
el Sol, el dia, y el alva.
Christo. A Rosa de Alexandria,
sabia Sibila Christiana,
aora duermes? despierta,
oye, escucha.
Cat. Quien me llama.
Chr. Yo te llamo?
Cat. Hermoso Niño,
quien sois?
Chr. No ves en las armas?
quien puedo ser, Catalina,
porque esta Cruz, y estas llagas
son las que me diò la tierra
por timbre de mis hazañas.
Cat. Ya os conozco, gloria mia,
diuino Autor de la gracia;
ya sè quien sois, aunque nadie
vuestras grandezas alcança.
Dulze Niño de mi vida,
hermoso sol de las almas;
adonde vais?
Christo. Catalina,
a verte tu amor me baxa,
tu galan soy, que de noche
vengo a rondar tus ventanas,

con

© Biblioteca Nacional de España

con pretension de tu esposo,
quando a tus balcones cantan
los competidores mios.
Cat. Ay bien de mis esperanças!
que a vos solo adoro, y quiero;
solo vuestro amor me abrasa,
que para saber lo menos,
de vos, que es lo mas que alcançã
los ingenios de la tierra,
leyendo a Dauid estaua,
que os pone tan grandes nõbres,
que os da tantas alabanças,
y en los extasis traspuesta,
de vuestras grandezas, causa
primera de todo, en quien
de quantas cosas criadas,
han sido, son, y seràn,
las ideas se retratan,
y no como Platon dixo,
sin lumbre de Fè, que estauan
en el concauo, no mas
de la Luna me leuanta,
la contemplacion, Señor,
y el alma os enamoraua,
con secretos sentimientos,
requiebros de quien bien ama.
Chr. Con todo estoy, Catalina
zeloso. *Cat.* No ay cosa humana,
que os los pueda dar, mi bien;
porque està por vos el alma.
Chr. Quieres, Catalina ser (ua,
mi Esposa? *Cat.* De humilde escla
el titulo no merezco,
mi bien; aqui està mi cara,
vuestros clauos ponè en ella.
Chr. Para mi Esposa te guarda
mi amor, Catalina mia,
Rosa, cuyo hermoso nacar,
es Cielo de la verguença,
como glorias de tu Patria.
Dame essa mano, que quiero
darte las primeras arras.
Cat. Tomad gloria de mi vida.
Chr. Esta sortija que esmalta
lo blanco de la pureza,
lo verde de la esperança;
cuyo maridaje hermoso,
es vn zafiro que abraça,
vn rubi, que es Fè, y amor:
ciña el dedo, que señala
tu coraçon, Catalina.
Cat. Dexame, que beba el alma,
en las llagas de estos pies
diuinos, la sangre, y agua
de tu gracia, y mi remedio.
Chr. Yo me voy, Esposa amada.
Cat. Tan presto, mi bien?
Chr. No dexes:
porque à la Fè es de importãcia,
el estudio, con que admiras
las Escuelas de tu Patria,
A donde eres por tus letras,
siendo milagros de tantas,
Catedratica de Prima,
porque en las diuinas aulas
te aguarda el grado dichoso,
con la borla colorada
del Martirio, que te espera,
y la pura borla blanca,
de virginal laureola,
y vna azul, que es dedicada,
Catalina, a quien predica
la Fè de mi Iglesia Santa,
que has de merecer las tres,
que estas Coronas aguarda
la sangre Real que tienes,
que por la Fè derramada,
bien parece, Esposa mia.
Chr. Aguarda mi bien, aguarda
mi bien Esposo querido.
Cat. Presto Esposa regalada
celebraremos las bodas,

Cat.

© Biblioteca Nacional de España

Cat. Mi amor me darà sus alas,
para seguiros, Esposo,
que me vais lleuando el alma.

Vase subiendo Christo en la nube, y Calina subiendo en vna tramoya tras èl, y cubrense todos, y salgan Musicos, Eradio, Armino, y Celio.

Musica. El Sol, el alva, y el dia
te desean, y te llaman,
porque tienes en tus ojos
sus luzes tiranizadas.
Despierten, y haziendo Oriente
las manos destas bestanas,
restituyan lo que deuen
al Sol, al dia, y al alva.

Erac. De piedra deue de ser,
no canteis mas.

Arm. Ya le cantan,
Eraclio en tu competencia,
las aues que a las mañanas,
con dulzes versos requiebra.

Erac. No es Armindo mi esperança
tan dichosa, que merezca,
ver tan presto el Sol, que passan
plaça de siglos las noches,
por mi sufrimiento *Arm.* Acaba,
que en ti lo ve esta muger,
que no ay ninguna rogada,
que desta suerte no sea.
Demas, que esta es vna estatua
de alabastro, ò de marfil,
hermosa; pero sin alma,
que si la tuuiera, viera
tu grandeza, y estimara:
que vn Principe del Imperio,
que hereda el laurel del Asia;
para esposa la pretende:
que aunque es de sangre tan alta,
como tu, y derechamente
desciende de la Casa
de los Tolomeos, Reyes
de Egipto, en su misma patria.
Ya que al Imperio de Grecia,
con otras Prouincias varias,
vesa los pies, su Prouincia
no sè que pueda, si aguarda
casarse Eraclio, tener
prendas de mas importancia.

Erac. Aguarda el no merecella
mi dicha, Armindo esto basta,
contra toda la grandeza,
que con la Imperial Tiara
del Oriente heredò Armindo,
que con ser las partes tantas
de su hermosura exterior,
las del alma se auentajan
a quantas Griegas, y Egipcias,
Españolas, y Romanas,
ha visto el tiempo, y celebran
las Historias de su fama.
Por oposicion lleuò
la Catedra celebrada
de Prima, en Filosofia,
siendo prodigio en las aulas,
de la mas insigne, y noble
Vniuersidad, que el Asia,
la Europa, y Africa tiene.

Arm. Cuenta, y topo, que vna gata,
quiso en tanto estremo vn hõbre;
escucha sino te enfadas,
que a los dioses suplicò,
con ofrendas, y plegarias,
que en muger la conuirtiesse.
Oyò el Cielo su demanda,
y concediosela el Cielo:
boluiendo la gata en dama,
la mas bizarra, y perfecta,
que el pudiera imaginarla.
Tratò el casarse con ella:
con cuydado gentes varias,
para la boca, y la noche;

© Biblioteca Nacional de España

que ya en el talamo estauan.
Dadas las manos a caso,
atrabesò por la sala
vn raton, y sin poder
tener a la desposada,
saltò tras èl, de manera,
que no pudo la mudança,
en la inclinacion gatuna,
de la nueua forma humana,
desmentir con la ocasion,
las deuociones de gata.
Lo mismo ha de sucederte;
imagino si te casas,
Eradio, con Catalina,
que ha de saltar de la cama.
Al argumento primero,
à la primera palabra,
que escuchò hablar en materia
de sus ciencias, y es cansada,
cosa pretender vn hombre,
casar con muger, que trata,
mas que de saber hazer
vaynicas, puntas, y randas,
y no argumentos questiones,
en maximas empapada,
parrafos, y colorarios,
que es acostar en la cama
A Aristoteles contigo.

Erac. Armindo en esto te engañas,
que son la mayor belleza,
las excelencias del alma;
porque mucho entendimiento
en ninguna parte daña.

Arm. Plegue a Dios que te suceda
lo que al otro con la gata.

Erac. Aguarda Armindo, que pienso
que han abierto vna ventana.

Arm. Serà como viene el dia.

Erac. No puede ser, porque el alva
no ha declarado bien,
aunque a ti se te antojaua,
q̃ el Sol llegaua. *Arm.* Es el sueño,
grande pintor de fantasmas.

Erac. Retira toda essa gente,
que puede ser, que mas blanda
Catalina, oyga mis quexas,
que si es pena, amor es agua,
y el curso puede vencerla.

Arm. Ruego al cielo, que de tantas
musicas aya algun fruto,
y nos saque las mudanças
de grullas, que he de dormir
de vna vez quatro semanas.
Vamos, que el Principe quiere
quedarse a solas. *Cel.* No falta,
sino que le arroje el dia
de la calle a cuchilladas.

Vanse todos, sino Eraclio.

Erac. Quiero mirar si algun bien
me descubre la esperança
desde la ventana agena:
han arrojado vna escala.
Que serà, valgame el Cielo?
vn hombre por ella baxa,
agora ilusion parece,
imagino que me engañan
las sombras que de la noche,
destierra el Sol por el alva,
que a declararse comiença;
pero que dudo, si basta
para aueriguar mis zelos,
saber, que es muger la ingrata,
que despreciandome a mi,
fauorece a quien alcança;
humildes prendas? pues todas
las humildes, y las altas,
siempre eligen lo peor?
vos sois la ipocrita, y casta?
vos quien de Reyes desciende,
vos la ilustre? vos la sabia?
que harè? serà justa cosa,
que sin castigo se vaya

© Biblioteca Nacional de España

quien me causa tantos zelos;
hombre, que atreuido escalas
el Cielo del Sol que adoro?
quien eres? responde, habla,
que no has de passar de aqui
sin saber quien eres: callas,
viue Dios que he de matarte,
para que desfrues la cara,
sin lengua diga quien eres
a la luz de la mañana.
bom. Detente Eraclio. *Er.* Quiẽ eres?
bom. Yo solo. *Erac.* Soberuia estraña!
yo he de conoerte! *bom.* Mira
si me conoces. *Erac.* Aguarda,
de Etiope tiene el rostro,
lleno de estrellas de plata:
prodigioso hombre!
bom. Conoces quien soy?
Erac. Tu vista me espanta,
y no sè quien eres.
bom. Mira que soy deeño desta casa,
y lleuo mal que enamores
desta suerte sus ventanas;
y soy, Eraclio, tan bueno
como tu, y sino me guardas
el respeto que me deues,
harè. *Erac.* Yo te doy palabra,
si es verdad, que eres su dueño
de dexarla desde oy. *bom.* no basta
para mi satisfacion,
solamente la palabra,
si la mano no me dàs.
Erac. Auerla dado bastaua;
pero ves mi mano aqui. *bo.* muestra.
Era. Suelta que me abrasas,
y viue el cielo, villano,
que te mate, aguarda, aguarda,
para que sepas. *bomb.* Detente.
Arm. Vozes el Principe daua.
Erac. Cortad las piernas, matad
esse villano, que passa
entre vosotros, Armindo, Celio.
Sale Armindo, y entrase el hombre.
Arm. Señor, con quien hablas,
que no vemos quien te ofende?
Era. Sino fue sueño, ò fantasma,
yo le matarè, seguidme.
Cel. Vamos. *Ar.* El lleua enlas ancas
mosca de zelos sin duda,
no tira cozes sin causa. *Vanse*
Los mas que pudieren salgan vestidos de Estudiantes.
Rufi. Oy ha de ser la licion
de Catalina diuina. (viene?
Tirs. Es diuina Catalina. *Rufi.* Quien
Tirs. Siluio, Leon, Sergio,
Artemio, Albio, y Rugerio.
Rufi. Buenos dias. *Tod.* Buenos dias.
Art. El Sol haze mas tardias
las noches deste emiferio
de enuidia, de que en los ojos
de Catalina, veamos
los soles que deseamos,
emulacion a los roxos
rayos, con que dora el dia,
que mayor belleza ostentan,
quando su deydad afrentan.
Rug. Aristoteles dezia,
que era la hermosura humana,
alma de por si. *Serg.* Y Platon,
del celestial galardon,
que era prenda soberana.
Art. Seneca le llamò encanto
de la edad. *Leo.* Y Homero dize,
que la beldad contradize
a la mortalidad, tanto,
que de la muerte parece
priuilegio, y exempcion.
Sil. La diuina perfeccion,
de Catalina merece,
juntos los titulos todos,
que a la hermosura le dan.

Tirs.

© Biblioteca Nacional de España

Tirs. Cifradas en ella estàn
mil partes por varios modos,
que cada qual puede hazer
vna muger excelente,
Tirena labradora de adentro.
Tir. Io aqui burra, jo, detente,
donde vàs? *Rog.* Vna muger
tras vn jumento se ha entrado
en las Escuelas. *Tir.* Io aqui.
Leon. Villana parece. *Rufi.* Si,
deue venir al mercado,
que de aquestas Serranias
baxan a vender los Martes,
villanas de hermosas partes,
quanto su aspereza cria.
Rog. No es la que viene, Rufino
fea. *Tir.* Aca das a entrar?
ô que bueluas al lugar,
con moscas por el camino:
malas adiuas tostadas
comas en el campo, amen,
mera, mera, à burra, ten.
Rufi. Tanto Rogerio te agradas
de la villana? *Reg.* Rufino,
viene de aquestas qualquiera
oliendo a la Primauera.
Tir. Tan mal sabes el camino,
que por las casas te arrojas?
ò que mal torçon te dê.
Rug. Vn pellisco te darê,
Serrana, sino te enojas.
Ti. Arre allà. *Rufi.* no està domada.
Tir. Ni lo pienso estar tan presto.
Art. Pues eresdonzella? *Tir.* en esto
no se ves *Ser.* Pues la casada;
dexase mas pellizcar?
Tir. Como es manjar decentado,
tal vez dexa algun bocado.
Art. Vellaca sois. *Tir.* Y tamaña
si me empino, como vos.
Leon. Son grullas?
Tir. De dos en dos,
aunque parezco Alimaña,
las sè arrojar, quando quiero,
y alguna, que es, quesi cosa,
de acertar dificultosa,
mas aqui tardo y espero,
que ande en mi busca Lupino,
que me empieça a madurar,
para suya, y del lugar,
conmigo à la Corte vino,
y es vn poco malicioso. (pera.
Rug. No te has de ir tan presto, es-
Tir. Que espere mas, guarda ajuera,
que anda mi novio zeloso,
y qualquiera sombra le espanta.
Serg. A Rugerio le ha picado
la villana. *Leon.* Es estremado,
qualquier muger le contenta.
Art. Pellisquemosla. *Tir.* Arre allà,
ô que el diabro os aburra,
no en valde se entrô mi burra
tras tantos asnos acà;
mas no me direis a que
en esta casa se ajunta
tanta gente? *Rog.* A la pregunta,
Serrana os satisfarê,
solamente con dezir,
que somos, los que mirais
Estudiantes, si gustais
algunas letras oir,
aqui ay por Dios quien desea,
que seais su camarada.
Tir. Mucho el aprender me agrada,
que no ay nadie que no sea
inclinado a saber. *Rufi.* Y es
de Aristoteles entiendo
maxima. *Tir.* Mas no prete ndo
de ciencias otro interês,
que viuir bien, y morir,
que es lo que ay mas que saber,
y es tan facil de aprender,

que

© Biblioteca Nacional de España

que sin leer, ni escriuir,
puedo del tiempo alcançallo,
que por los campos lo enseña,
en la planta, y en la peña;
donde mil exemplos hallo:
que bolando a par del aue,
aunque mas Abril le ayude,
no ay arbol que no desnude,
y no ay peña que no acabe.
Mas dexando tantas veras;
pues es con tanta verdad
esta la Vniuersidad,
que a las demas Estrangeras,
de Roma, y Atenas haze
ventaja tan conocida,
que os haze la mal vestida,
villana, si donde nace
el osso, y el jabali
puede entendimiento auer;
pregunta, que podra ser
que no aya ninguno aqui,
que la acierte, aunque se precie
de pergenio mas sutil,
y mi sayal pardo, y vil
por el brocado desprecie.
Leon. Vaya, mas que ha de ganar
quiẽ la acertare? *Tir.* Vn cabrito,
por la blanca piel escrito,
que entre otros de mi lugar,
traigo a vender al mercado.
Rufi Y a que pena nos ponemos,
quando acaso no acertemos?
Tir. Que despues de auer quedado
por asnos de cabo a cabo,
sin mouerse del portal,
a mi burra cada qual
la bese. *Rufi.* Donde?
Tir. En el rabo:
con aquesta condicion
ha de ir la pregunta. *Leon.* Venga.
Tir. Todo el mundo cuenta tenga.
Rufi. Vaya pues. *Tir.* Pues atenciõ,
qual es aquella ciudad,
que quien la ve, no la ve,
y quien no la ve, la ve.
Rug. Implica contrariedad
à toda humana razon,
porque, como puede ser,
verse, y dexarse de ver?
Tir. Aqui veremos quien son
los Escolares, que estân
vendiendo en Alexandria,
ingnorancia, y fantasia,
y comen de valde el pan.
Serg. No ves, que si fuera assi,
dos contraditorias dieras,
igualmente verdaderas,
que no pueden darse aqui
en buena Logica *Tir.* Yo
no entiendo essas historias
de longas, y petitorias,
Sil. No aduiertes, que el si, y el no,
son diferentes sentidos?
Tir. Bueno lo tengo de her.
Sil. En razon no puede ser.
Tir. Danse todos por vencidos?
Rufi. si. *Ti.* pues cada qual se escurra
y como es la condicion,
con muy grande deuocion,
le bese el rabo a mi burra.
Sil. Sepamos la solucion
primero. *Tir.* muy en buen hora.
Art Notable es la labradora!
Tir. Pido otra vez atencion,
no ay en Italia, dezid
vna famosa ciudad,
que llamã Nola? *Rufi.* Es verdad.
Tir. Pues en el nombre aduertid,
para que echeis de ver, que
en aquesta ciudad sola,
el que no la ve, ve a Nola,
y quien no la ve, la ve;

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque no la ve, el que està
viendo a Nola en conclusion,
y por la misma razon,
quien la ve, no la verà,
que claro està que si sola,
no ha de verse, que el que
a Nola ve, no la ve,
y quien no la ve, ve a Nola.
Rog. Ella nos ha concluydo,
Sil. Vitor mil vezes agora,
Rogerio, la labradora.
Todos. Vitor, vitor. *Tir.* Avrà sido
cola mi burra, no mas
si le han de besar en ella.
Leuantanla en alto otra vez, y sale Lupino.
Tod. Vitor, vitor.
Lup. No es aquella
Tirrena, si? *Leo.* Donde vas
payo? *Dale vn pescoçon.*
Lup. Escolar, estaos quedo,
sino quereis que me enoje,
y que vn gijaro os arroje.
Sil. Llegate, y no tengas miedo.
Tir. Ningun Escolar se atreua
a maltratar a Lupino,
Lup. Tirena, es este el camino
del mercado? *Tir.* Si me lleua
esta burra del diabro
por aqui, que le de her?
que no ay con ella poder,
en saliendo del estabro,
para ir derecha jamas;
y acâ se colò. *Lup.* Confiesso,
perdona, que en son esso
burras, Tirena las mas.
Tir. Y arto burra serè yo;
si con hombre tan zeloso,
tan necio, y tan malicioso
me caso, digo que no,
mil vezes, busca Lupino
otra muger que te agrade,
y a quien pedir no le enfade,
siempre zelos de continuo,
que son cansados descansos;
rico estàs, y hallaràs quien
te agrade, y Dios me haga bien
con mi burra, y con mis ganfos.
Lup. Espera Tirena? *Tir.* A Dios.
Lup. Ahorcareme Tirena. *Vase.*
Tir. Ahorcate norabuena.
Lup. No lo vereis vos,
ni quantas mugeres ay,
malos años para todas,
que embiudar sin ver las bodas,
es la dicha mayor ay!
Danle vn arfileraço.
Rusi. Que le come camarada?
Lup. Los pies por irme.
Sil. Es muy presto.
Lup No se contenta con esto?
Tirs. Esto pazguato, no es nada.
Lup. Ay! *Leo.* Que ay?
Lup. Pienso, que menos
vna nalga.
Rug. Pues ha sido
desta colmena marido,
zangano, que por lo menos,
para si quiso la miel
sin ser suya, sufra, y calle.
Lup. Ay! ay! que me matan.
Sil. Dalle,
y aya gargajo cruel. *Rusi.* Al ojo.
Lup. Quien me engañò,
a entrar tras de Tirena aqui?
tuerto estoy; triste de mi,
todo el ojo me tapò,
el otro quiero guardar,
assi por lo que suceda.
Tirs. Gargajos, y ande la rueda.
Lup. Yo las cozes he de dar,
y guardense, que pardiobre,

que

© Biblioteca Nacional de España

que he de her potroso à alguno,
no se me llegar ninguno;
ox, ox. *Sil.* Lo que lleua, sobre
que viene su Alteza.
Tirs. Quien? *Sil.* La diuina Catalina,
cuya belleza diuina
puede obligar que le den
feudo los rayos del Sol,
dilatando eternamente
su fama, desde el Oriente
Griego, al Ocaso Español.

Entre santa Catalina con saya entera, y sientense los Estudiantes, y la santa suba à la Catedra.

Lup. Hermosa muger! por vida
de Lupino, que he de ver
lo que de aquesta muger
dezir la fama combida.
Ya que me cuesta, quedar
por Abril, de arriba a baxo,
neuado, como gargajo;
aqui me pienso sentar.
Perdone el mercado, y toda
la voluntad de Tirrena,
y mudese norabuena.
Tirs. El villano se acomoda,
como si fuera en la arada.
Serg. Dexale Tirso, y veremos
en que paran sus estremos
rusticos. *Lup.* No es comparada
con Catalina ninguna
hermosura de la tierra:
no sè que secreto encierra
diuino, en quien la fortuna
Oluido, tiempo, ni muerte
no tienen, al parecer,
ni dominio, ni poder,
y amor menos, que es mas fuerte.
Parece que la leccion
quiere empeçar, porque tiene
abierto vn libro, en que viene
lo q̃ ha estodiado. *Cat.* Atencion:
Tres, Aristoteles dize,
que de la naturaleza
son los principios, que son,
priuacion, forma, y materia.
La priuacion, es aquello
desde adonde el ser comiença,
que es lo que llamamos nada,
de quien la causa primera,
que es Dios, saca à luz los entes,
dando natural licencia,
para que con êl mismo obren:
porq̃ el Sol, y el hõbre engendrã
al hombre, como tambien
Aristoteles lo enseña:
Sol, & homo generat hominem.
La materia es la substancia,
de que estan las cosas hechas,
que llaman materia prima,
antes que accidentes tenga.
Supuesto, que a parte rei,
no se dà con existencia
esta primera substancia,
de quien sacan las Ideas
de Dios los efectos suyos;
de cuya prima materia,
la de los cielos difiere,
que es de mayor excelencia:
y es coeterna, segun todos
los Filosofos lo prueban;
principalmente Platon,
en el libro de la Esfera,
y en los de Cœlo: y Dauid,
tan grande Rey, y Profeta,
quando dize, que primero
faltaràn cielos, y tierra,
que la palabra de Dios
falte: Es por encarecella;
pues siendo los cielos hechos
de incorruptible materia,
antes pudieran faltar,

© Biblioteca Nacional de España

que la diuina promesa;
terra, & cœli trãsibũt, verba autẽ
mea non transibunt, &c.
La forma es vna entidad,
que en la materia sugeta
de los otros entes, causa,
a parte rei, diferencia.
Es de tres maneras forma,
accidental la primera,
vegetable la segunda,
y viuiente la tercera.
La forma accidental es
la que viste la materia
del color, y la hermosura:
la vegetable es aquella,
Que haze crecer a las plantas;
y ay opinion, que en las piedras
existe tambien, que algunos
que crecen las piedras prueban.
La viuiente, y sensitiua
es tambien de dos maneras,
animal, y racional,
la animal està en las bestias,
Aues, y pezes, y quantos
la putrefacion engendra:
la racional es el alma,
que a la semejança hecha
De Dios, para siempre viue
incorruptible, y eterna,
que Aristoteles difine
el alma desta manera;
Que es la forma racional,
in libro de animæ essentia,
anima est actus primus, &c.
Por diuertir la virtud
desta diuina doncella,
en el cuerpo deste bruto,
con la diuina licencia,
me he reuestido, y pretendo
inhabilitar su ciencia:
Satanas soy, que en el cielo
causo tanta diferencia.
Lup. Debaxo la correccion,
señora, de vuestra Alteza,
pruebo, que no son las almas
incorruptibles, ni eternas.
Cat. Racionales, nego. *Lup*. pruebo;
no se puede, sin materia,
a parte rei, darse forma;
luego. *Cat*. Nego consequẽtiam.
Lup. En auiendo concedido
el antecedente, es fuerça,
si vuestra Alteza lo mira,
que la ilacion me conceda.
Cat. Yo nunca lo he concedido;
porque es falso el entimema,
que bien puede darse forma,
a parte rei, sin materia;
porque el alma racional
existir puede sin ella.
Lup. Luego es falso lo que dize
Aristoteles en esta
misma disputa, alegando,
por la forma, y la materia,
que corrompida vna forma,
luego otra forma se engendra?
y en los Fisicos lo afirma
cõ estas palabras mesmas: (terius.
Corruptio vnius est generatio al-
Cat. No han de valerte, si puedo,
oy que conmigo argumentas,
sofisticos silogismos,
que por estas mismas señas
te he conocido. *Rog*. Es possible,
que de tanta rustiqueza
salga ingenio tan sutil?
Lup. Aunque vuestra Alteza niega
el primer antecedente,
Democrito lo confiessan
y Heraclito, quando dizen,
que con el cuerpo en la tierra,
el alma muerta tambien:

Y Ho-

© Biblioteca Nacional de España

Y Horacio, que es la postrera
linea de todas las cosas
la muerte; y es cosa cierta,
porque no se ven las almas.
Cat. Son inuisibles essencias,
como los Angeles. *Lup.* Pàra,
no iguales de essa manera
las Angelicas substancias.
Cat. Es verdad, mas despues de ellas
son las almas racionales
las criaturas mas perfectas;
y de su inmortalidad,
sus tres diuinas Potencias,
Entendimiento, y Memoria,
y Voluntad, sin las letras
diuinas, las acreditan;
lee los santos Profetas,
y al gran Vaso de eleccion;
y quando admitir no quieras
estos, por apassionados
de Dios, de Platon te acuerda,
quando muriendo, y mirando,
sin fee, que el alma era eterna,
dixo: Causa de las Causas
ten de mi aora clemencia,
Causa Causarum miserere mei;
y lo que â Luzilo escribe
en la epistola setenta
Seneca, Caton, Phoclides,
Origenes, que reprueban
a Pitagoras, y Ouidio,
que fue profano Poeta;
que en el libro quince que haze
de Metamorfoseos, llega
à confessar, que las almas
carecen de muerte, en estas
palabras; y el verso pienso
que empieza desta manera:
Morte carent animæ;
y el Oraculo Milesio,
Apolites; y ella misma;
en sus diuinas acciones,
su eternidad representa;
que como escribe Platon,
se puede ver la experiencia
en los niños, que aprenden
lo que les dizen, y enseñan,
y en los sueñan la pone
Origenes. *Lup.* Basta, espera,
que yo me rindo, inuencible
muger. *Cat.* Ya diste por tierra
edificio de Nembrot,
estatua altiua, y soberuia
de Nabuco. *Rog.* No se ha visto
mayor prodigio! mas nueua
cosa jamas. *Cat.* Adelante:
Aunque la forma se pueda
dar sin la materia a parte,
nunca se dà la materia.
Obijcies Anaximander,
libro tres, parrafo treinta,
question quince, colorario
quarto; la licion sin tenga,
y escriban. *Sil.* Notable caso!
como bronce, como piedra
quedò el villano tendido.

Den los Estudiantes palmadas, como es vso, y comiencen à escribir todos los Estudiantes.

Cat. Quæstio, & disputatio tertia,
vtrum forma substantialis
est alia, sine materia.

Entre Celio, y Armindo con soldados de guerra.

Arm. Leyẽdo està. *Ru.* q̃ es aquesto?
Arm. Dese a prision vuestra Alteza,
por el Cesar. *Cat.* Por q̃, Armindo,
me embia à prender el Cesar?
Arm. Yo pienso que es el delito
notorio. *Cat.* De essa manera
bien me lo podeis dezir.
Arm. Dizen, que a Eraclio cõ yerua

© Biblioteca Nacional de España

has hechizado, que aora,
sin sesso, eleuado, apenas
à si mismo se conoce;
y los Medicos concuerdan
en esto todos. *Cat.* Armindo,
si es verdad que esta es la ofensa,
yo merezco vn gran castigo;
mas si nunca hablê à su Alteza,
como le he hechizado? *Cat.* Allà
daràs tu descargo al Cesar.
Leon. No ha de ir presa Catalina.
Rog. Catalina no ha de ir presa,
ni el Cesar. *Cat.* Nadie señores
en mi defensa se mueua.
Sil. No ay discipulo ninguno
tuyo, que el cuello no ofrezca
mil vezes por ti al cuchillo.
Cat. Yo lo agradezco, no es esta
ocasion; vamos Armindo.
Arm. El amor que deuen muestran
à vuestra Alteza, señora;
y con ellos vuestra Alteza,
como muestra en tales casos
su valor, y su prudencia.
Cat. A Dios amigos, y aora
ninguno conmigo venga,
q̃ importa à todos. *Rufi.* Ninguno
saldrà de tu gusto. *Art.* El Cesar
a las yeruas atribuye
los hechizos que pudiera
a sus ojos, pues amor
en ellos tiene mas fuerça,
que como estrellas inclinan,
hechizan estas estrellas.
Silu. Vamos a Palacio todos,
porque Maximino vea,
con argumentos, que es falsa
la opinion en que concuerdan
los Medicos, porque amor
solo hechiza en la belleza.
Serg. Vamos, aunque Catalina
nuestra inobediencia ofenda.
Vanse todos, y entre Tirrena sola.
Tirr. Picada vengo de ver,
que Lupino, quando huera
razon seguirme, pues daua
de quererme tantas muestras,
se aya quedado, y en vago
ayan dado mis resueltas,
y desdeñosas palabras;
que no ay quando mas les pesa
a las mugeres, que quando
hazen poco caudal dellas,
sin buscallas, ni seguillas,
los que ellas mismas desprecian.
Del mercado me ha traido,
sin vender vn ganso apenas,
ni dos cabritos aqueste
gusano de la conciencia:
ò amor! quien no te conoce
te compre, porque no entienda
las bellacas mañas tuyas.
Solas estan las Escuelas,
si se aurá buelto al lugar,
ò de mi desden la prueba
le obligò à algun disparate.
Aqui està vn hombre en la tierra
dormido, sospecho, y es
Lupino; que gentil flema,
para lo que yo pensaua!
A Lupino? aho? *Lup.* Tirrena,
buenos dias. *Tirr.* Buenos dias?
à tal hora te amanezca;
leuanta. *Lup.* Ya me leuanto,
que no sê que adormideras
me han dado estos Escolares,
que hechizo, encanto, ò q̃ yeruas,
que he dormido aqui dos horas,
sin saber de mi Tirrena.
T si tu en esta ocasion
a despertarme no llegas,
en otras dos imagino,

que

© Biblioteca Nacional de España

què no acierto con la puerta
del infierno, donde el sueño
me arrebatò. *Tirr.* Tirate, huera;
en el infierno has estado?
Lup. Como esso passa quien sueña;
pero no he visto en mi vida
tanta gente junta. *Tirr.* Espera,
y dime si conociste
à alguien por allà.
Lup. No es tierra
adonde faltan amigos.
Tirr. Valgame Dios!
Lup. No te acuerdas
de vn tal candil?
Tirr. Si Lupino,
como si aora lo viera.
Lup. Pues vendiendo aloja estaua,
en entrando, à mano izquierda,
en vn sotano, y lo passa,
como si Principe huera:
Mas oy de puta bellaco,
que infames crauos, y esdecias
echa en ella: Allà encontrê
al que te hurtò, Tirrena,
los gansos, y los cabritos.
Tirr. Que le hiziste?
Lup. Estaua en rueda
de vnos mercaderes ricos,
con ciertos libros de cuentas,
y no le habrê vna palabra.
Tirr. Con gente honrada, y discreta
el bellaco se acompaña.
Lup. Fui descubriendo la tierra,
y hallè vna praça muy ancha,
de varia gente compuesta.
Quise tomar testimonio
de todo aquesto, Tirrena,
y prender a aquel bellaco,
que fue caco de tu hazienda:
y vn Aguacil ni Escriuano
hallé en el infierno, apenas,
por vn ojo de la cara.
Tirr. Como?
Lup. Andauan todos fuera
de ronda con Bercebu.
Tirr. Que de causas traeran hechas?
Lup. Esto passa.
Tirr. Tu has salido,
Lupino, de adonde sueltan
à muy pocos, ò a ninguno.
Lup. Tirrena, allà es fruta nueua
vn Labrador. *Tirr.* Es verdad,
aunque tambien en la Aldea
ay malicias, y ay embidias.
Lup. Y engratitudes, Tirrena.
Tirr. Ya pienso quererte tanto,
que llore por ti.
Lup. Esso huera
pretender ser tu cebolla,
y no tu marido.
Tirr. En esta
mano te doy toda el alma.
Lup. Yo digo lo mismo.
Tirr. Espera,
encontraste allà casados?
Lup. Y otra cosa no se encuentra;
andan, Tirrena, rodando,
vnos por poca paciencia,
y otros por carta de mas,
y todos porque quisieran,
en casandose, en viudar.
Tirr. Malos años, que tal vea;
para esso es pedilles zelos,
vestidos, impertinencias,
y no tenelles jamàs
puesta con tiempo la mesa.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA SEGVNDA.

Salgan Eraclio a medio vestir, y Armindo, Celio, y Adriano con èl vistiendose, y Eraclio como eleuado, y dize Armindo.

Arm. No te acabas de vestir?
Era. No estoy ya vestido yo?
Arm. No señor. *Era.* No? como no?
pues tengo yo de mentir?
Arm. Engañaste por lo menos.
Era. Asi, pues dame recado
de escriuir.
Arm. Bien lo ha emendado.
Adria. Que eleuados, y que agenos
de si tiene los sentidos.
Cel. Pienso que incurable està.
Era. Adriano, ven acà.
Adr. Que mandas?
Era. Estos vestidos.
Para quien son? *Adr.* Para ti.
Era. Quien me los ha presentado?
Adr. Tu padre. *Era.* Muy obligado
estoy, a mi padre, di
que a su Magestad le beso
por esta merced, la mano.
Arm. Vistelos, pues. *Era.* Adriano,
que tienes razon confiesso.
Arm. Ponte estos puños, pues ya
tienes puesto el cuello. *Era.* Asi
se ponen? *Arm.* Pienso que si.
Vanle poniendo entre los dos los puños.
Era. Celio? *Cel.* Señor. *Era.* Vẽ acà?
Cel. q̃ mandas? *Er* tu amigo Armindo
que se ha hecho? *Arm.* no me ves.
Era. Yo me huelgo que aqui estês?
Adr Tu padre viene. *Era.* O q̃ lindo
si su Magestad està
agora en Alexandria.
Arm. Pues tu donde estàs?
Erac. podria dezir que no sê.
Maximino entre con cota, y laurel Romano, y bastoncillo, hinquense todos los criados de rodillas en el suelo.
Max. Està ya vestido Eraclio?
Arm. Señor, la espada se pone aora,
y la capa. *Cel.* El Cesar llora
de verle assi. *Max.* Que rigor!
aqueste Dios ha sido
contra el Imperio de Oriente.
Era Que haze toda essa gente
en el suelo? *Max.* Hijo querido,
como estais? *Er.* bueno por cierto
y con gana de comer,
que se ha hecho vna muger;
por quien ando, padre muerto;
aunque parece que estoy
con alma. *Ma.* Tengola donde
el castigo corresponde
a tan gran delito. *Era.* Soy
de parecer, si os parece,
que le pidais que me dê
vn alma, que le di, y sè,
padre, que no lo agradeze,
y ando sin alma muy mal,
diganlo, Armindo, Adriano,
y Celio, aunque es muy temprano
agora. *Max.* Ay desdicha igual!
Era. Si solo que yo quisiera,
es padre, que essa muger
mi mal llegara à entender,
aunque el alma no me diera,
que yo pidiera prestada
otra a la imaginacion;
aunque en aquesta ocasion,
anda tambien alcançada
de vnas quentas con los zelos,
y vn pesar con el olvido.
Max. En que cosa os he ofendido

San-

© Biblioteca Nacional de España

Santos, y piadosos Cielos,
que me gastigais assi!
Arm. Yo quiero darte, señor,
vn consejo, si el amor
paternal, que viue en ti,
de Earclio para el remedio,
le admite *Max.* Di Armindo?
Arm. Digo,
que este veneno enemigo,
tiene solamente vn medio,
a que se puede apelar.
Max. Y qual es?
Arm. Que Eraclio vea
essa muger que desea,
que el tosigo suele dar
la triaca juntamente.
Vea Eraclio la muger,
que le haze padecer,
tan inhumano accidente:
antes que le des castigo
a tan gran delito igual,
que podrà ser, que del mal,
que le aflige sane. *Max.* Digo,
que tienes mucha razon,
trae Armindo a Catalina.
Era. Essa muger es diuina,
y no ay muerte, ni prision,
que la puedan contrastar,
que avrà toro, como a Europa,
que la lleue viento en popa
desotra parte del mar:
yo mismo a Iupiter vi
baxar del cielo a gozalla;
porque en ella partes halla,
que le traen fuera de si:
que a no ser dios de mis zelos,
abraçado fuera ya.
Entra Catalina con Armindo.
Arm. Aqui Catalina està.
Era. Que es esto que miro cielos!
Max. Armindo, belleza tanta
tiene esta muger? *Arm.* Señor,
ya la belleza al valor,
con ser tanta se adelanta.
Max. Aunque dentro de Palacio
estaua presa, y sabia
que era insigne, nuncã auia
tenido ocasion, ni espacio
para vella, y digo agora,
que Eradio està disculpado,
que hechiza solo el agrado
hermoso, con que enamora.
Y los medicos se engañan,
que no ay hechizos, ni ant ojos
de yerbas, como sus ojos,
que mirados desengañan.
Catalin. Vuestra Magestad me dê
su mano a besar. *Max.* no es justo,
puesto que el Laurel Augusto,
sujeto el Orienre estè,
se humille de Oriente el Sol,
Catalina, a mi laurel;
si estuuo adorando en el,
alguna vez su arrebol:
el que ilustra el cielo agora,
quando le burlò, Poneo
la ventura, y el deseo.
Era. Alçad del suelo, Señora,
Armindo, quien ha traido,
a Catalina a Palacio,
ô porque tan grande espacio,
me aueis dexado dormido,
que para tanta ventura,
no ha auido quien me despierte?
Arm. Mirandola se diuierte,
y buelue de su locura,
gran remedio el vella ha sido!
Cat Deme a besar V. Alteza
su mano. *Era.* Tanta belleza,
que en el alma, y el sentido,
tiene imperio, no es razon,
que se humille al heredero

© Biblioteca Nacional de España

del Oriente, pues primero
se le deue adoracion:
vuestra Alteza se leuante.
Cat. Vuestra humilde sierua soy.
Erac. Admirado, Armindo, estoy
de ventura semejante:
sabes tu Armindo a que efecto
ha venido Catalina
a Palacio? *Arm.* El que adiuina
de su venida el secreto,
dize, que es con intencion
de tratarte de casar
tu padre con ella. *Erac.* Es dar
alas a mi pretension,
alma à mi vida, y reposo
a la quietud de mi pecho.
Arm. Por esso mismo lo ha hecho
tu padre, que deseoso
siempre de tu bien està.
Erac. Viua el Cesar soberano
mil años; su Imperial mano
quiero besar, pues me dà,
o me solicita tanta
dicha como la que veo.
Max. Dexase atrás el deseo;
no solo hechiza, que encanta
su hermosura. *Arm.* Al parecer,
Eraclio se ha sosegado.
Max. Y Catalina me ha dado
su hechizo, Armindo, a beber.
Arm. Que dizes?
Max. Que estoy, Armindo,
sin seso por Catalina;
perdone Eraclio, y Faustina,
que soy mortal, y me rindo.
Arm. El Cesar me satisfaze.
Erac. Vuestra Magestad me dè
la mano. *Max.* Eraclio, por què?
Erac. Por la merced que me haze,
si es verdad que solicita
con Catalina casarme.
Max. Zelos, comẽçad à abrasarme.
Erac. Que oy a Iupiter imita
vuestra Magestad, pues oy
de la calma de la muerte
me despierta desta suerte.
Max. Vuestro padre, Eraclio, soy,
y daros gusto deseo.
Erac. Viuas mas años que el Sol;
y su dorado arrebol
sea tu Imperial trofeo,
sin que tiempo, ni vejez
triunfe del Laurel Augusto,
que en darme el bien deste gusto,
me engendras segunda vez.
Max. Ve a dar, Eraclio, à tu madre
las nueuas de tu salud;
y de la solicitud
fia, por amigo, y padre,
y vaya Armindo contigo.
Erac. Yo voy, y entiende de mi,
que vengo a fiar de ti
este bien, mas por tu amigo,
que por hijo tuyo. *Max.* El cielo
te guarde. *Cat.* O piedad diuina!
Erac. En tus ojos Catalina,
soles del cielo, y del suelo,
dexo el alma; Armindo vamos.
Arm. Solos se quedan los dos;
ruego mil vezes à Dios,
que otro hechizo no tengamos.
Vanse Armindo, y Eraclio.
Max. Toma, hermosa Catalina,
este asiento junto a mi,
y escuchame atenta. *Cat.* Di.
Sientanse en dos sillas.
Max. A tu hermosura diuina
tengo tan rendida el alma;
por el Sol, y por la Luna,
que no ay potencia ninguna
en mi, que ya no estè en calma.
No manda la libertad

el

© Biblioteca Nacional de España

el Reyno del aluedrio,
despues que soy, sin ser mio,
vassallo de tu beldad.
Antes que tus ojos viera,
si antes de verlos viuia,
a yeruas atribuia,
lo que efectos propios era.
Que si las luzes inclinan,
que viste el açul zafiro,
fuerçan las que adoro, y miro,
abrasan, y desatinan.
Emperador del Oriente
soy; y si Imperio tuuiera
en tus soles, mereciera
el titulo justamente.
Eraclio es moço, y no puede
amarte, como es razon,
con aquella estimacion
que yo, sin que corto quede.
Que no aurà, para tu gusto,
cosa en ningun elemento,
que no ofrezca al pensamiento
tuyo mi Laurel Augusto.
Y para ver si te obligo,
repudiarè, Catalina,
a la Emperatriz Faustinn.
y me casarè contigo.
Y puesta en mas alta parte,
que pueda mi ardiente fee,
por Venus te adorarè,
pese a Iupiter, y a Marte.
Siendo por ti eterno el dia
el Oriental Emisferio,
y Corona de mi Imperio
la Rosa de Alexandria.

Cat. Maximino, yo naci
de nobles padres, tan nobles,
que fueron Reyes de quanto
inundante el Nilo corre:
Las mudanças de los tiempos,
que van bolando velozes
con las alas de las plumas
de los dias, y las noches,
Y que passan como rios
despeñados de los montes,
hasta parar en la muerte,
que todas las vidas sorbe:
A la sugecion traxeron
del Laurel de Oriente, entonces
Conquistador de las climas,
que el ardiente Libra esconde,
A Egipto, de Costo Reyno,
que fue de mi padre el nombre,
que catorze Ptolomeos
tuuo por antecessores.
Fue sin Corte esta Ciudad,
que tu has nombrado por Corte,
donde yo de pocos años,
de deudos rica, aunque pobres,
Huerfana quedè, à la injuria
del tiempo expuesta, aunq̃ sobre
sangre ilustre, pocas vezes
se ha visto inclinacion torpe.
Saber ciencias diferentes
fue la herencia de mi dote,
corriendo en ellas parejas
con los mas doctos varones:
Con tanto extremo, q̃ a muchos,
que a la Catedra se oponen
de Prima en Filosofia,
ganè, llamandome a vozes
Los votos de las escuelas,
para mi eleccion conformes,
queriendo el cielo que admire
vna muger tantos hombres.
Por hechizera mandaste
prenderme, Cesar, adonde
fue Palacio de mis padres,
que oy oluidan tus blasones:
Y quando pienso que salgo
al suplicio, con amores
injustos me solicitas.

y cie-

© Biblioteca Nacional de España

y ciegas resoluciones.
Ten a tus años respeto,
y como el Cesareo estoque
rindiò los dos mares, vence
tus pensamientos inormes.
Estima à Faustina Cesar,
pues contigo la conocen
por Señora Africa, y Asia,
que a Eraclio mil años logres.
Que a vn Dios, q̃ no es conocido,
siendo el mayor de los Dioses,
palabra de esposa he dado:
y quando se ponga el Orbe
En medio, y todo el infierno,
con los pauimentos onze,
le he de cumplir la palabra;
vuestra Magestad perdone.
Max. Aora si que me has dado
veneno viuora, bronce,
esfinge de Alexandria,
y no Rosa, que te pones
al camino con enigmas
de tus confusas razones,
para matarme de zelos.
Cat. Sossiegate Cesar, oye.
Max. Para disculpas no tengo
oidos. *Cat.* Mal me conoces,
si imaginas que he de darlas,
Maximino, a tu amor torpe.
Max Bueluete à assentar, y mira,
hermoso hechizo, que pones
en contingencia el Laurel
oriental, si desconoces
ingratamente mi amor.
Bueluese à assentarse Catalina.
Cat. Que te obedezca, es conforme
à razon, aunque procuras
dar racional alma à vn roble,
aun marmol entendimiento,
peso al ayre, buelo a vn monte,
voz articulada à vn bruto,
en tan locas pretensiones.
Max. Vencerà mi amor, ingrata,
los impossibles mayores,
y no aurà Dios que me quite,
que le adultère, y te goze.
Vase à leuantar de la silla à executar lo que dize, y con la inuencion del poço de Cabañas: Buela Santa Catalina con su silla, como està, diziendo:
Cat. Dios puede mas Maximino.
Max. O encantadora! que pones
escalas al Sol, espera,
que he de alcançarte, aunq̃ sobre
las alas del viento buelas;
si en las elizes te escondes,
y te defiende esse Dios,
q̃ es el mayor de los Dioses. *Vase.*
Entren cantando Labradores de boda; y bailan, y Lupino vestido de nouio à lo gracioso, y Tirrena de la mano, y cantan.
Cantan. Esta nouia se lleua la flor,
que las otras no.
Copla.
Lupino, y Tirrena,
para en vna son:
Su gala, y belleza,
para en vna son:
El Sol, y la Estrella,
para en vna son:
Iazmin, y azuzena,
para en vna son:
Trebol, y beruena,
para en vna son:
Chorizo, y salpresa,
para en vna son:
Pernil, y cereças,
para en vna son:
Anis, y agua fresca,
para en vna son:

Vi-

© Biblioteca Nacional de España

Vino sobre peras,
para en vna son.
Esta nouia se lleua la flor,
que las otras no.
Lup. Sabes como son, Tirrena,
los desposados? *Tirr.* Lupino,
como mosotros. *Lup.* Magino,
que si no te causa pena,
que es buena comparacion
la que les quiero poner;
y si la quieres saber,
tenme, Tirrena, atencion.
Tirr. Vaya muy en hora buena,
que yo no me enojarè.
Lup. Con essa salua habrarê.
Tirr. Habra.
Lup. Has de saber Tirrena,
que dizen, que los gusanos
de seda, quando los cielos
truenan, y sus craros velos
rompen rayos inhumanos,
Les tocan, porque no mueran
de espanto, oyendo el roido,
instrumentos al oido
varios con que perseueran,
Hasta que el nubrado passa,
y està el cielo sossegado;
y lo mismo, bien mirado,
le sucede al que se casa:
Que de vno, y otro instrumento,
al son cantando, y bailando,
le diuierten, no escuchando
los truenos del casamiento:
Porque si considerara
lo que tiene de passar,
no se atreuiera à casar
el que mas valor mostràra.
A Dios Tirrena, que yo,
que los truenos he escuchado,
aunque han bailado, y cantado,
no me quiero casar. *Tirr.* No?
Lup. Puedo dezillo mas craro?
Tirr. Que te arrepientes traidor?
Lup. No huera dempues peor?
Tirr. Oye. *Lup.* No tiene reparo;
que antes oy, como lo ves,
me he querido arrepentir,
que en el capullo morir
del casamiento dempues.
Tirr. Aguarda, escucha.
Lup. Es llamarme
en vano. *Tirr.* Rebelde estàs.
Lup. Importame. *Tirr.* Donde vàs?
Lup. Huyendo de no casarme:
deste parecer estoy,
sin pensar boluer aqui;
si ay quien se case por mi,
la nouia, y gasto le doy. *Vase Lup.*
Tirr. Huesse, ruego a Dios villano;
pero de que me lamento?
si en no irse, el casamiento
de la misma suerte gano.
No aurà nadie que me llame
poco dichosa, si aduierte,
que es el casamiento suerte;
y el buey suelto, bien se lame.
Aunque este refran magino,
que era mejor para èl:
aora bien, tocad, que en èl
no se ha cerrado el camino
de todos los casamientos;
que oy enviudè, y oy naci,
bailad, cantad, y diga assi
la letra. *Lau.* Di. *Ti.* estad atẽtos:
Esta nouia se buelue con flor,
que las otras no.
Lau. Bien has dicho. *Tirr.* Celebrad
mi viudez por varios modos,
y mal año para todos
quantos hombres ay: cantad:
Esta nouia se buelue con flor,
que las otras no. *Cantan.*

© Biblioteca Nacional de España

Entranse, y tocan chirimias, y van entrando por el patio los que pudieren entrar de negro, y con mascarillas, plumas en la cabeça, camisolas de seda, y calçones blancos, alfanges, arcos, y aljauas; y luego a cauallo Briscis, Reyna de Etiopia, cõ vasquiña alta, y alfange, aljaua, y arco, el cabello tendido, y corona en la cabeça, calçados de corcho argentados, como sandalias, y cota à lo Romano, y al mismo tiempo por el tablado Maximino, vestido à lo Romano, con laurll, y baston alto, y Eraclio por otra puerta del tablado, y llegue Briscis à apearse, y llegue Eraclio à darle la mano; y diga Maximo dexando de tocar las chirimias.

Max. Sea muy bien llegada vuestra Alteza,
como ha sido de todos deseada.

Brisc. Vuestra Cesarea Magestad empieza
à premiar con mercedes mi jornada,
que viene a ser vuestra Imperial grandeza,
vista, mayor que escuchan celebrada
el Istro, el Xanto, el Tamasis, y el Gangts,
por despojos de barbaros alfanges.
Briscis soy, de lo mejor de Arabia,
aunque debaxo de la ardiente zona
poderosa Señora, que por sabia
me dio Etiopia el Cetro, y la Corona;
Rijo muger, porque al valor no agrauia
femenil sexo, quando a la persona
acompañan tan inclitos quilates
tres Prouincias, Narcisos del Eufrates.
Echê por mi persona, con la espada
en las manos, y el arco, de su orilla
al Eucomon, de quien tiranizada,
pudo temer el Vamasis su cuchilla.
Pacifica Etiopia, esta jornada
quise intentar, por ver la marauilla,
que en Egiqto celebra de vna Dama,
por varios climas, la parlera fama.
Esto me trae, despues de vna importante
ocasion, à tu Corte, donde espero,
de quanto engendra el Dios dorado amante,
rendirte a ti, y a Eraclio tu heredero,

Qué

© Biblioteca Nacional de España

que de tu Imperio viene a ser Atlante,
Hercules Oriental, como el primero,
tantos presentes, que a quien ve, y desea
la nouedad, por si grandeza sea.

Max. De tu valor, Briscis, satisfecho
està el Oriente, y à Faustina aguarda,
llena de nueuas de tu heroico pecho,
y con ella la imagen mas gallarda,
que el Sol ha visto, ni que el Cielo ha hecho,
y à quien el Cielo, y Sol siruen de guarda,
y llama Egipto, que estas flores cria,
la Rosa celestial de Alexandria.

Brisc. Entremos à adorar este prodigio
de belleza, y de ingenio juntamente.

Erac. Veràs, Briscis, el incendio frigio
de sus ojos copiado en el Oriente,
cuya hermosa harmonia el lago estigio
pudiera suspender mas justamente,
que la Lira tocada por Orpheo,
que la belleza es musica al deseo.

Brisc. Bien pudiera retrato tan hermoso,
como el que vuestra Alteza ha retocado,
ser mas perfecto para mi, y dichoso,
à estar menos de sombras ocupado.

Erac. Sombras? *Brisc.* No son, Eraclio generoso,
muchas las que de zelos le aueis dado;
pues sin embidia, no ay muger alguna,
que alabar sufra a Venus, ni à la Luna.

Erac. Perdonad, que el amor, si es verdadero
de otra muger, hablando en la presencia,
grosero suele ser, si ser grosero,
de Catalina admite la excelencia.

Brisc. Enmendòlo. *Erac.* Quedar con vos espero
muy disculpado. *Brisc.* Hablad cõ mas prudẽcia,
que aunque Negros, Eraclio, somos gente.

Max. Vamos. *Arm.* Plaça.

Erac La Negra es excelente.

Bueluan à tocar chirimias, y haziendose sus cortesias se entren, y salgan aora Tirrena, y Lauro Labrador.

Tirr. Dexa, Lauro, con Liseno,
à la puerta de su casa
los jumentos, y conmigo.

Lau. Tirrena, en los ayres andas,

que

© Biblioteca Nacional de España

que quieres en las Escuelas
de Alexandria, que rabias
por entrar en ellas? *Tirr.* Lauro,
abispas son que el alma,
me pican, que en las mugeres
los desprecios atarantan,
Lupino me trae sin mi;
fuesse, y dexome burlada.
Laur. Tocò en honra?
Tirren. Si imagino.
Laur. Abraras pàra mañana,
con esso sales rgora?
Tirr. Pues quando quieres q̃ salga?
Laur. No lo dixeras Tirrena
en el lugar? *Tirr.* Quien pensara
que de veras lo dezia?
Laur. Mal conoces tu las trampas
de los hombres.
Tirr. O mal huego abrase
a todos. *Laur.* No basta,
à Lupino que te burla.
Tirr. Y esse solmente quedara
para exemplo en todo el mundo.
Laur. Como boba deseauas,
aunque si quedara solo,
diera a los demas vengança,
porque entre tantas mugeres,
no pudiera ser de tantas.
Tierr. Nunca acierto a desear
en mi prouecho. *Laur.* Aqui passa
vn Escolar, preguntemos
por èl, si es verdad, que trata
aora de esse exercicio.

Sale Rugerio Estudiante.

Rug. Esta es la misma villana,
que estuuo aqui essotros dias,
harale Lupino falta,
y vendrà al camino agora,
si con el cae ẽsta caça,
no es mal buho, otro villano
trae la villana de guarda.
Lau. Sabrà su merced dezirnos,
perdone muessa ignorancia,
de vn Lupino labrador,
que es desta aldea cercana,
que se llama Rocauella,
que dizen, que estodiaua
con sus mercedes aqui?
Rug. y me sirue. *Lau.* dicha estraña!
aqueste es su amo, Tirrena.
Tirr. Assegura con palabras
mi intento. *Rug.* Que le quereis?
Laur. Es su deuda esta zagala,
y quisieramos saber,
como por acà lo passa.
Rug. Su deuda sois? *Tirr.* Si señor,
que me deue, y no me paga,
Rug. Huelgome que lo seais,
y tengais tan buena cara,
que quiero bien a Lupino.
Tirr. Es hombre de bien, mal aya
su veluntad fementida,
en su busca esta mañana,
emos andado, sin dar
con el, en calles, y en praças,
dezidnos, donde, señor
podremos vello? *Rug.* en mi casa.
Tirr. Oje puto. *Rug.* Que dezis?
Tirr. Que por acà le habrara
de mejor gana. *Rug.* Anda aora
en vn caso de importancia
ocupado. *Tir.* Como? *Rug.* Da
vn bexamen. *Tirr.* Cosa estraña!
q̃ es enjambre? *Rug.* Bueno es dar
a vn Doctorando vna baya,
y a los demas venerables
Doctores que la acompañan;
antes del grado subido,
en vna catedra, vsança,
y ceremonia muy vieja
en las escuelas. *Tirr.* Qual anda
el bellacon entre fiestas,

sin

© Biblioteca Nacional de España

ſin trabajar, ni her nada,
y à mi que me papen duelos.
Laur. Y à quien ſi es, que no ſe cãſa
mos diga, el grado le dan?
Rug. A Catalina la Sabia,
Sibila de Alejandria.
Tirr. Tanto ſupergeño alcança.
Rug. Ganò por opoſicion
la Catreda celebrada
de Prima en Filoſofia;
y embidioſos de ſu fama,
dizen, que es inſtitucion
de las Eſcuelas con cauſas
vrgentes, que nadie pueda
tener Catreda en ſus Aulas,
ſin que el grado de Doctor
antes tenga, à cuya inſtancia
Catalina le recibe,
y el Principe le acompaña,
y el miſmo Ceſar; no sê
ſi irà la Reyna de Arabia,
Que no va la Emperatriz.
Tirr. Para ſer Negra atezada,
vn Serafin dizen que es
de azabache.
Rug. El Ceſar anda
por agradarla, que pienſo,
q̃ oy Eraclio, como à la Catreda
ſe oponen, aunque ella altiua
en ſus letras, eleuada,
Imperios, y amor deſprecia,
aunque la tiene en ſu caſa
apoſentada: y entiendo,
que para el grado que aguardan,
los aſsientos ſe componen.
Salen à poner los aſsientos.
A mas ver: y a Dios, hermana,
que he de hallarme en èl.
Tirr. A Dios. *Vaſe.*
Lauro, vamos a dar traza,
para tomar, como es juſto,
de aqueſte aleue vengança.
Entrenſe, y toquen chirimias, y ſalgan por vn palenque, que eſtè arrimado à los bancos, dos Mazeros delante deſcubiertos. Y luego los que pudieren ſalir de Dotores, con capirotes, bonetes, y borlas, y Armindo ſin ſombrero; y en vna fuente el bonete, y borla azul para Catalina; y luego Briſeis; y en medio de Maximino, y Eraclio, Catalina con ſaya entera, y falda arraſtrando, y lechuguilla; y debaxo della ſu capirote forrado en raſo azul. Y entre los dos Mazeros, Lupino, de Eſtudiante gracioſo, capirote de papel, y bonete con borla de papel: y al ſon de las chirimias ſe iràn ſentando: y al miſmo tiempo ſe và Lupino ſubiendo en la Catreda, y eſto ſoſſegado todo.
Lup. Dê Dios al ſeñor Doctor
muchas, y muy buenas barbas,
como eſta Ciudad deſea,
que a fe, que le eſtà obligada.
Que tan lampiño de pelo,
aunque es hermoſo de cara,
hueuo de aueſtruz parece,
y a ſu Mageſtad Ceſarea
pido perdon del apodo,
que he muerto de vna pedrada
dos pajaros, imagino,
aunque las plumas les faltan.
Eraclio eſtarà contento,
muy confiado en ſu gala,
como ſi a no ſer la Reyna
de Guinea tan mulata,
no pudiera ſer pebete
entre gente muy honrada,
ô Principe de nogal,
pero eſcuſemos palabras,
que no ha dado, ſegun dizen,
del ſeſo tantas fianças.

Que-

© Biblioteca Nacional de España

que estemos aqui seguros,
ni detras de vna muralla;
Lo que dezir no se puede,
con mucha razon, y causa,
del señor Doctor Liberio,
que està de aquesta desgracia
impossible, por ser necio,
mas que me sangra mañana.
Por esto solo que he dicho,
y a puras purgas me mata:
quexaràse su vezino
deste oficio, que le llaman
el Doctor albarda todos,
porque en matar es albarda.
Quentan del señor Doctor,
que entrando en no sè que casa
à visitar vn enfermo,
de achaque de vnas tercianas,
pidiò el orinal, y a caso,
antes hinchò la garrafa
su muger, que se sentia
con achaques de preñada,
sacòle de la vasera,
en que recogido estaua;
y poniendose a mirarla
à la luz de vna ventana,
dixo, vuessa merced, señor,
perdoneme, si es desgracia,
està preñado? que assi
esta orina lo declara.
Quedò el enfermo confuso;
y pienso, segun se trata,
que le echò lo que pariò
à la puerta de su casa.
Passe adelante, y boluamos
à los Letrados la cara,
pues ay jumentos entre ellos,
si acà ay albardas que matan:
Mas que se huelga el señor
Doctor Aurelio, que estaua
por rebuznar, y le quitò
de la boca la palabra.
Cuentase dèl por muy cierto,
que querellò de vna haca,
porque estando en vn zaguan,
dos cozes le diò, y la causa
lleuò al Consejo del Cesar,
donde fue por libre dada,
atento que era estrangera,
y aunq̃ en bestia el Doctor habla,
y al entrar le hablò primero,
por ser Inglesa de raza;
las bestias de acà no entiende,
que ay bestias en lenguas varias.
Muy oluidada tenemos
la señora Dotoranda,
auiendo que dezir della
tantos casos, cosas tantas.
Es la primera de todas,
que aunque la ven tan bizarra,
y que parece que adora
à los Dioses, es Christiana:
y adora à vn Dios, à quien diò
muerte, con tan grande infamia,
la Nacion mas abatida,
mas proterua, mas ingrata;
que entre dos ladrones viles,
y en vna Cruz, rindiò el alma,
dandole por vn costado
vn ciego con vna lança;
y vna muger tan discreta,
y preciada de tan sabia,
dà en semejantes baxezas,
en tan torpes ignorancias,
y no contenta con estos,
à sus discipulos llama;
y solicita à lo mismo,
y a las deidades sagradas,
niega el culto, y sacrificio,
contra el edito, en que manda
el Cesar que se castiguen
los que Christianos se llaman.

Ya

© Biblioteca Nacional de España

Ya segunda vez con esta,
en estas mismas entrañas,
me he reuestido: es cansar,
que Dios para si la llama.
Cat. La primera verdad q̃ has dicho,
bestia de cabeças tantas,
que segunda vez con ellas,
en esse misero traças,
tu confusion es aqueſta,
quando piensas que me dañas.
Max. Catalina, hablas de veras?
Cat. Maximino, pues quien habla
en tantas veras de burlas,
confiesso, que soy Christiana.
Era. Que dizes? *Cat.* Y q̃ de Christo,
que murio con esta infamia
en vna Cruz, sigo Cesar,
y defiendo la Ley Santa.
Brif. Tu eres la sabia? *Cat.* Yo soy
solamente en esto sabia,
que lo demas, Reina ilustre
de Etiopia, es ingnorancia,
Christo es mi Esposo, de Christo
soy Esposa regalada,
que esta sortija, que veis
en mi dedo, son las arras;
esta es la sabiduria
perfecta, como la canta
el Psalmista, Rey Orfeo.
Max. Loca estàs. *Cat.* Estas palabras
son de Dios, Christo habla en mi,
Maximino, à quando aguardas?
y tu Eraclo, y tu Briscis,
y vosotros? Christo os llama:
quien viene al Dios verdadero?
quien busca a Christo?
Era. Mas rara
muger no se vio jamas!
Max. Basta, Catalina, basta.
Cat. Aqui tengo apercebida,
al cuchillo la garganta.
Max. Vamos, y para despues,
que dexe el grado.
Cat. La humana
ambicion no me desvela.
Max. El que dio el vexamen vaya
a Palacio, Armindo. *Arm.* el Cesar
que a Palacio vayas manda.
Lup. Di Armindo, que le obedezco,
que no es para mi arrogancia,
poco. *Cat.* Acordate pudieras,
que te cortaron las alas.
Lup. Catalina, dexame.
Eraclio. Zelos de nueuo me abrasar
pues confiessa Catalina,
que tiene dueño a quien ama,
sin duda el que vi baxar,
no fue sueño, ni fantasma.
Max. Este Dios nueuo, le ayuda
para sus encantos. *Cat.* Para
no nos sigas. *Lup.* Gusta el Cesar.
Cat. Esto Dios por mi te manda.
Lup. O pesia tanto poder,
tanto valor, virtud tanta!
Arm. Indignado buelue el Cesar,
aunque dissimula, y calla.

Tocan chirimias, y entranse todos.

IORNADA TERCERA.

Arm. Ya es tiempo, pues la esperãça
te ha faltado, y te ha mentido,
que tus zelos al oluido,
apelen con la mudança;
que aunque de tu amor la palma,
quieres que quede inmortal,
no ha de ser tambien el mal,
tan inmortal como el alma.

© Biblioteca Nacional de España

Erac. Dexame, Armindo, morir,
que a la fuerça del amor,
y los zelos, no ay valor
que se pueda resistir;
pero buelueme a dezir,
para que el Cesar me espera?
Arm. Porque con su Magestad,
con tu padre, y con la Reyna
de Etiopia al Auto assistas
de mas honor, y grandeza,
que desde Alexandro acà
viò la Monarquia Griega;
donde auiendo concurrido
Filosofos de diuersas
partes, y climas remotos,
tan doctos en todas ciencias,
para gloria, para honor
de los Dioses, y verguença
de los que siguen a Christo,
esse Dios de la ley nueua;
oy ha de ser Catalina
arguida, en la presencia
de lo mejor del Oriente;
pues siendo muger tan cuerda,
ha dado en tal disparate.
Erac. Ruego a los cielos que vença,
aunque en deshonor, Armindo,
de todos los Dioses sea.
Arm. No ay enamorado, Eraclio,
que algo de Herege no tenga.
Erac. Pues no importa mas su vida,
que los Cielos, y Planetas?
Arm. Ya van entrando en la sala
los Filosofos. *Erac.* Quien entra
aora el primero, Armindo?
Arm. Este es vn Griego de Athenas,
que es muy insigne en la Europa.
Erac. Notable ambicion ostenta;
quien es este?
Arm. Este es vn Scita,
que a la vsança de su tierra
viene de pieles vestido,
hasta la misma cabeça,
donde trae otra de vn Tigre.
Erac. Barbara, y graue presencia;
quien es este?
Arm. Este es Egipcio.
Erac. Moço parece. *Ar.* En la esfera
dizen que es vn coro à tres.
Erac. Vencetanle las estrellas
de Catalina: quien es
este q̃ viene? *Arm.* Este es Persa,
insigne en la Medicina.
Erac. Que pocas drogas, ni yeruas
hallarà a mi mal, Armindo,
quien es este?
Arm. Este es de Armenia,
insigne en la Teologia
de los Dioses. *Erac.* En su ciencia
no me podrà dar, Armindo,
aunque los cielos rebuelua,
termino mas transcendente,
q̃ mi amor. *Arm.* Tan alto buela?
Erac. Pues que mas, que a Catalina,
primero mouil, que lleua
todas las almas tras si?
Arm. q̃ en vano al ayre das quexas!
Erac. Este que viene de estrellas
sembrado el adusto rostro,
con todo vn Sol por diadema;
y que lo demas del trage
bordan cifras, y Cometas,
y cada braço tambien
es vna estrellada esfera,
quien es, Armindo? *Arm.* No sè
de que Nacion este sea;
imagino que te llama;
ya pienso que sale el Cesar,
voy a apercibir la guarda.
Erac. Si a mi me llamas, espera.
Hom. sigueme Eraclio. *Erac* ya sigo
tus plantas. *Grie.* El Cesar llega.

Cbi-

© Biblioteca Nacional de España

Chirimias.

Max. Armindo? *Arm.* Señor.
Max. Aora,
con toda la guarda, venga
de la prision en que està
Catalina. *Arm.* Voy por ella.
Egipc. Veamos ya este prodigio,
de tanta hermosura, y letras;
esta Rosa Alexandrina,
sino es la esfinge de Atenas.
Max. El honor va de los Dioses,
Filosofos, en vencella,
y del Imperio de Oriente,
la opinion, y la grandeza.
Pers. Vuestra Magestad Cesarea
descuide, que estan las ciencias
de todo el mundo cifradas
en aquestas seis cabeças.
Perdone la Reyna hermosa
de Etiopia, que se precia
de saber Filosofia,
tanto como de ser Reyna.
que para honrarnos à todos,
oy ha de ser la primera
que intente, a parte las armas,
la victoria de las letras.
Brisc. Estimo, ilustres, y sabios
Filosofos, la eminencia
que me dais, como es razon.

Chirimias.

Max. Ya el Sol del Oriente llega
donde està el Principe, Armindo.
Arm. Ya sabe que tu le esperas.
Max. No vendrà, que està zeloso;
empiece el Auto. *Bri.* Ya empieza.
Cat. Y yo contra el mundo todo,
y el infierno, en la palestra
aguardo, empiece, que es justo,
la primera vuestra Alteza.
Brisc. Pues digo, con el fauor
de los Dioses, y licencia
de su Magestad Cesarea,
que aunque de docta te precias,
No deues de auer leido
los Filosofos que enseñan,
y Poetas de los Dioses,
la inmortal naturaleza.
Que Homero à Iupiter llama
gloriosissimo, y aprueban
Pindaro, tambien Orpheo,
con mil nombres su grandeza.
Y ninguno dellos habla
en esse Dios que celebras,
que murio Crucificado,
con tanta infamia, y baxeza:
Que nadie mas le conoce;
gente de importancia apenas,
que la ignorancia, inuentora
siempre de las cosas nueuas.
Cat. Aguarda, y veràs, Briscis,
si en essos mismos Poetas,
y Filosofos aduiertes,
que todos son en su ofensa.
Que Homero a Iupiter llama
de diferentes maneras,
falso engañador tirano,
y dèl mil infamias cuenta.
Y Orpheo dize que ignora
los trabajos de la tierra,
y que no tienen los Dioses
contra los males potencia.
Hesiodo, que son torpes,
y Pindaro, que no aciertan
con los secretos humanos,
ni futuras contingencias.
Y dexando la Poesia,
Sofocles dize que yerran
los que en idolos adoran,
y los que estatuas reuerencian.
Y que a muchos Dioses juntos
no se deue culto; y prueba,
que ay solo vn Dios, que criò

© Biblioteca Nacional de España

à los cielos, y a la tierra.
Que en el libro de las causas,
Platon lo afirma, y no enseña
la antigua Filosofia,
otra dotrina en la escuela.
Caldea, Griega, y Latina,
Araue, Egipcia, y Hebrea,
que por razon natural,
se infiere en las experiencias.
Y en lo que dizes, que Christo,
el Dios que adoro, y respetan
los pensamientos humanos,
el infierno, y las estrellas.
No es conocido, mirad
a las Sibilas, Poetas
diuinas, que del escriuen,
heroycos, y altos Poemas.
Mirad lo que dizen dèl,
la Libica, y la Eritrea,
la de Cumas, la de Arabia,
la Tiburcia, la Persia,
Y las demas, que sin lumbre
de Fè en mi opinion concuerdan,
vna dize, que encarnò
en vna Muger Donzella,
Y naciò quedando Virgen,
como quando el Sol penetra,
sin ofender el cristal,
para redimir la ofensa.
Que el primer Padre hizo a Dios,
que poner a Dios, fue fuerça,
siendo infinita la culpa,
infinita recompensa.
Y fue menester morir
por èl, como la Cumea
lo dize, quando Dionisio,
vio la cara del Planeta
mayor eclipsada toda,
contra la naturaleza,
y dixo que padecia
entonces el Autor della,
O que la maquina junta
de los Cielos, y la tierra,
se desataua, y boluia
a la confusion primera.
Y vuestro oraculo diga,
de Apolo, que en estas mismas
palabras, lo dixo a vozes,
y las piedras lo confiessan.
Vosotros no, porque sois
mas proterbos que las piedras,
que ellas, quando padecia
su Autor, quedaron desechas.
Este es el Dios verdadero,
y quien esta verdad niega,
no conoce la verdad.

Max. Responde, habla?

Grie. Que respuesta,
ni replica puede auer,
a tan claras euidencias?

Egip. Esta misma opinion sigo
por mas cierta, y verdadera,
ò no es el Sol luz del dia.

Per. O es ignorancia la ciencia.

Max. Ninguno por el honor,
ay, que de los dioses buelua,
ignorantes sois.

Arm. Quien sabe,
en esta verdad se muestra.

Max. Que es aquesto, assi os rendis?

Cita. Quien se dexa vencer, dexa
de ser vencido vilmente
de sus ignorancias, Cesar.

Alem. Esta es la verdad, y todos
saldremos a la defensa,
contra el mundo, Maximino.

Max. Y tu poderosa Reyna
de Etiopia, no replicas,
no respondes, no argumentas?

Cat. Que ha de responder, si sabe,
que tres Reyes de su tierra,
a adorar el Rey que digo

vinie-

© Biblioteca Nacional de España

vi nieron tras de vna estrella.
Brisc. Esso en Oriente tenemos
por tradicion verdadera,
y tu eres sola la sabia,
la prudente, y la discreta.
Max. Que dizes?
Brisc. Esto que escuchas
Maximino. *Max.* Aguarda, espera.
Brisc. La Rosa de Alexandria
queda con el triunfo, Cesar,
y yo sigo lo que todos.
Max. Como tan notable ofensa
sufris cielos? ola, Armindo?
Arm. Que mandas?
Max. Que por las puertas
de Palacio a nadie dexes
salir, Armindo. *Arm.* q̃ intentas?
Max. Vengar a los Dioses oy.
Arm. Yo voy, notable fiereza. *Vase.*
Max. Y tu que aguardas de mi?
Cat. Lo que deseo. *Max.* Deseas
morir? *Cat.* Tanto, que mi vida
consiste en mi muerte mesma.
Max. Tanto valor tienes? *Cat.* Este
te parece grande? empieza
a executar tu rigor,
y veràs el que se encierra
en este pecho Christiano;
con la sangre estan las venas
rogando, y desde los ombros
combidando la cabeça.
Arm. Ya està executado el orden
q̃ me diste. *Max.* Armindo, lleua
essa viuora Christiana
a la prision, que oy en ella
el veneno ha de dexar,
que en tantas entrañas siembra:
Y oy he de esparcir al viento
miseras cenizas hechas,
para que me llame açote
el Christiano de su Iglesia.
Cat. Venga la muerte cõtra mi, que
espera?
pues cõsiste mi vida en venir ella.
Vanse.
Salen Eraclio, y el Hombre.
Erac. No passes mas adelante,
y dime lo que me quieres,
sin salir de aqui, y quien eres.
Homb. Ya que no he sido bastante
en nada al cielo engañar,
obedecerle, que es mucha
su potencia, Eraclio escucha.
Erac. Ya te quisiera escuchar.
Hom. Eraclio, yo soy aquel
que viste vna noche fria,
que el alua llamaua al dia,
yo, y la noche huyendo dèl,
baxar por esse valcon,
de vna escala.
Erac. Ya me acuerdo,
y aqui la paciencia pierdo.
Hom. Pues fue engañosa ilusion;
que por desacreditar
a essa muger peregrina,
a esse monstro, a Catalina,
que no quisiera nombrar;
Hurtè al ayre vano, y frio
cuerpo fantastico: y oy
me manda el cielo, a quien doy
obediencia, à pesar mio,
Que su honor le restituya,
de la manera que has visto;
porque la pretende Christo
para hazerla Esposa suya:
Que ya en la disputa alcança,
a pesar mio, vitoria
de su Esposo, para gloria,
y premio de su esperança:
Lleuando tras su opinion
todos quantos la han oido.
Erac. Quien eres monstro atreuido,

© Biblioteca Nacional de España

que en la suya, sin razon,
mancha quisiste poner?
Hom. La primera luz que el cielo
viò, despues de Dios, y al suelo
despues, baxè à anochecer,
trayendome tras de mi,
segun Iuan, de las estrellas
mas luzientes, y mas bellas,
la tercera parte assi.
Erac. A tan nueua marauilla,
que causa pudo tener
el cielo? *Hom.* Quise poner
sobre el Aquilon mi silla:
Porque vi que el hombre auia
de igualarse tanto a Dios,
que oy vienen a ser los dos
deudos, por desdicha mia.
Que siempre que he pretendido
ser mas que Dios, me ha dexado
tan atràs, que me he buscado,
y encontrarme no he podido:
Y oy me acaba de borrar,
quando en Catalina veo,
que con su ardiente deseo,
de todos piensa triunfar.
Que a vna coluna amarrada
aora, y con escorpiones
de acero, y de dos Leones
asperamente açotada;
Que sin racionales almas
parece que estan los dos,
muestra mas valor con Dios,
ganando triunfos, y palmas.
Arroyos de sangre corre,
y no ha mostrado flaqueza,
que a su heroica fortaleza,
todo el cielo le socorre.
Y por si a tanto valor
no causa la muerte espanto,
le aperciben entre tanto
otro tormento mayor;
Que es vn artificio, hecho
de vnas ruedas, donde estan
tantas nauajas, que dan
miedo al mas valiente pecho,
El ver con vn instrumento,
quando se mueuen, y todo
vencerà de vn mismo modo,
que està en Dios su pensamiento.
De oraculo le seruia
al Sol, que estos rayos de oro,
de Apolo son el decoro,
con que dà rayos al dia.
Y en el mismo Altar me obliga
el cielo, que esto confiesse
a vozes, aunque me pesse,
que assi el cielo me castiga.
Y en quanto el Sol baña el dia,
pues tanta su virtud fue,
que me ha rendido dirè
la Rosa de Alexandria.
Con esto, Eraclio, me voy.
Erac. Aguarda, espera, no quieres
antes dezirme quien eres?
Ho. En esto veràs quiẽ soy. *Hũdese.*
Erac. Sõbra fue infernal, que al dia,
de la verdad dà lugar,
quiero buscar, y adorar
la Rosa de Alexandria. *Vase.*

Armindo, y Maximino.

Max. Valor inuẽcible. *Arm.* ha sido
diamante a los Escorpiones;
y añadiendo coraçones
al que tiene, no vencido.
Arroyos mira correr
de su sangre, y mas de azero (ro
se muestra. *M.* Armindo, ver quie
esta encantada muger.

Descubren vna cortina, y aparece Catalina amarrada à vna coluna, cõ vna tunicela blanca, picada de sangre.

Ar. Vesla aqui. *Max.* Sõbra parece
de

© Biblioteca Nacional de España

de lo que primero fue.
Cat. Antes el Sol de mi fee,
Maximino, resplandece
mas en mi desta manera.
Max. Como tu Dios no ha baxado
a librarte? y si le has dado
mano de esposa, a que espera,
Que a darte ayuda no viene?
que el mas humilde marido
no trata con tanto oluido
a quien por esposa tiene:
Pero no deue de ser
falta de amor, ni cuidado,
que estando Crucificado
no te podrâ defender.
Chirimias.
Cat. Maximino, de essa suerte
me defendiò, y redimiò,
y con su muerte alcançò
triunfo heroico de la muerte.
Y no se descuida tanto,
que ya con galas de boda,
y junta su Corte toda,
èl baxa, y yo me leuanto.
Christo de Peregrino.
Christ. Esposa? *Cat.* Querido Esposo?
mi Bien? toda mi Alegria?
Christ. Ya se va llegando el dia
de nuestras bodas dichoso.
Ora si, Esposa mia,
que sois de Abril embidiada,
y en vuestra sangre bañada,
la Rosa de Alexandria.
Baxad Angeles, baxad
de adonde sois Cortesanos,
y con vuestras puras manos,
mi dulce Esposa curad.
Retocad la imagen bella,
que me han querido borrar;
y començad a sembrar
en cada herida vna estrella.
Cat. No mi Bien, que desta suerte
me parezco a vos mejor,
y este dichoso dolor
es lisonja de mi muerte.
A nuestras dichosas bodas
assi mas bizarra irè,
que vna herida no darê
por vuestras estrellas todas.
Christ. Que tanto me quieres?
Cat. Tanto,
que lo entendeis solo vos.
Christ. q̃ soy tuyo? *Cat.* sois mi Dios,
y mi dulce Esposo. *Christ.* Quanto
padecieras, Catalina,
por mi? *Cat.* No ay siglos, Señor,
en que se canse mi amor,
que a par del alma camina.
Christ. Yo me voy.
Cat. Tu ausencia lloro.
Christ. Que tiernamente te quiero!
Cat. Yo por tus amores muero.
Christ. Yo me abraso.
Cat. Yo te adoro.
Chirimias, y cubrese todo.
Max. Armindo? *Arm.* Señor.
Max. Adonde estàs?
Arm. Aqui. *Max.* No te veo.
Arm. Ni yo, y entender deseo,
que nos deslumbra, y esconde.
Max. Algun encanto notable
esta muger nos ha hecho.
Arm. Yo vi abrirse todo el techo,
y de vna luz admirable
Ilustrarse la prision;
su Esposo baxò sin duda
a verla, y a darla ayuda.
Max. Calla, que es todo ilusion,
Encantos, y hechicerias;
a matarla me resueluo.
Arm. A ver parece bue bueluo.
Max. Y yo tambien.

© Biblioteca Nacional de España

Arm. Buenos dias.
Max. Dizes bien, que ha parecido,
que nos amanece agora:
mira si essa encantadora
de la prision se ha salido,
por que sus embustes temo. (tos
Arm. Yo voy. *Max.* Sus vanos encā-
vencerān los dioses santos.
Arm. Quando en el vltimo estremo,
imaginaua, señor,
hallarla, ò no hallarla alli
esta Catalina. *Max.* Di?
Arm. Sin herida, y sin dolor.
Y boluiendo a verme vfana,
me hixo que te dixera,
que mas açotes espera.
Max. Salio mi esperança vana.
Por los dioses que he de ver,
como tienen los encantos
de hechizos, y embustes tantos,
para libralla poder.
De las ruedas de nauajas,
que para fin la percibo
a su valor, mas que altiuo,
ciego, y loco. *Arm.* mucho ataràs
cō su muerte? *Max.* Estoy furioso
vn bronce, vn peñasco rindo.
Arm. Señor, el Principe.
Max. Armindo,
vendrà agradecido, y zeloso.
Arm. Que viene triste, sospechoso?
Max. Es pension de los amantes.
Arm. Y las causas son bastantes.
Max. Pues Eraclio, q̄ te has hecho?
Sale Eraclio.
Erac. Plugiera el cielo, que yo
a verme hecho pudiera;
porque otra sangre tuuiera,
que la que de ti me dio.
Que si yo me huuiera hecho,
no huuieras hecho quizà,
oy algun hecho, en que ya,
quantos has hecho has deshecho.
De que Partos, de que Citas,
de que Españoles vitorias,
alcançar para las glorias,
de tus triunfos solicitas?
Cesar, sola vna muger,
que sabes que el cielo ayuda,
tus vitorias pone en duda,
y en cuydado tu poder.
Y contra el suyo leuantas
tantos para sus trofeos,
exercitos de deseos,
y de preuenciones tantas.
Y haziendo a todos testigos,
nunca de ofrecella cessas
tantas treguas de promessas,
y amenaças de castigo.
Quanto te encargas de darme,
con tu aliento la salud,
y de la solicitud,
por padre vengo a fiarme.
Con intentos deshonestos,
hazen tus cosas porfias
a mi amor alebosias,
y en la pretension incestos.
Pues, aduiertote, que tiene
tu imperio poco poder,
para contra esta muger;
porque el cielo se preuiene
A socorrella, y està
vn Dios casado con ella,
que ha de saber defendella,
y vengar mis zelos. *Max.* Ya
estàs cansado, y molesto,
y loco sobre cansado.
Era. Y tu ingrato, y obstinado.
Max. Basta. *Era.* No basta.
Max. Que es esto?
Viuen los cielos, villano,
que su descendiente, no,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ſepa quedarme yo
ſin hijo, como Trajano.
Erac. Y yo ſin padre tambien,
como Bruto en el Senado
Romano, que conjurado,
mirò mas al comun bien:
Que ſeguiràn lo que ſoy
del Oriente las legiones,
pues tu eres Sol que te pones,
y yo amaneciendo eſtoy. *Vanſe.*
Max. Matale Armindo.
Arm. No puedo,
que por vueſtra Mageſtad
le hemos jurado lealtad.
Max. Loco de colera quedo;
ven, que de nueuo ofendido,
contra el humano poder,
Neron determino ſer?
deſde Tarpeya ſubido. *Vanſe.*
Grita de Labradores.
Cantan. A la Roſa madre
cortan del roſal,
ſi la buſca el Sole,
ay Dios, que dirà?
Moças de la Sierra,
del cuerpo gençore,
que al mercado el Martes
baxais a la Corte:
Vnas en cabello,
dando embidia al Sole;
y otras pueſto en trenças,
a matar de amores.
Iunto del Palacio
venid a ver oye,
ſi vos puede el llanto
detener entonces,
Cortar vna Roſa,
que el Emperadore,
para el ramillete,
del cielo la eſcoge.
Que en Alexandria,
todas quantas ſone,
dueñas, y donzellas,
la lloran a vozes.
Su cuerpo entre ruedas
de nauajas ponen,
que ſiruen de eſpinas
a tan linda flore.
Si la buſca el Sole,
ay Dios, que dirà?
A la Roſa madre
cortan del roſal,
ſi la buſca el Sole,
ay Dios, que dirà?

Lupino de villano.

Tirr. Huid, huid Serranos. *Lup.* A Tirrena?
Lupino ſoy, aguarda. *Tirr.* Como aguarda?
detente, no te llegues alma en pena,
fantaſma, bruxo. *Lup.* Tanto os acobarda
en eſte trage el miſero Lupino?
tae manſo eſtoy, que ſufrirè vna albarda.
Laur. Soleis, Lupino, ſer muy mal vezino,
y mas ſi teneis cerca algun texado.
Lup. Que han ſido ſueño para mi magino
las coſas que me han dicho que he paſſado;
loco deuì de eſtar, que no ay ninguno,
que en la Corte de ſeſſo eſtè ſobrado:
vſaſe por açà tan grande ay uno?

que

© Biblioteca Nacional de España

que estan los mas desvanecidos todos,
y es gran milagro que se escape alguno;
todo es buscar de engaños nueuos modos,
y no ay mas todo el año, en abundancia,
que Aguaciles, mentiras, poluo, y lodos.
Esto del dar, es ya pruebros en Francia,
desengañado a mi la branca bueluo,
que salir de su centro es ignorancia;
y en efecto, Tirrena, me resueluo
a ser tu nouio *Lau.* Y què, pienias ser mio?
porque apenas desta anca me rebueluo
de aquel nunca pensado desvario
del texado, Lupino. *Lup.* Quanto quieras.
Lau. Lo que passê por ti de hambre, y frio,
como gato pagarme no pudieras,
vn dia, y vna noche, que no hallaua,
para baxarme, sogas, ni escaleras,
con quanto tiene el Cesar, que oy acaba
de cortar esta Rosa Alexandrina,
que para estrella el Sol solicitaua.
Tirr. Ya el vulgo a ver su fin, Lauro, camina,
en confuso tropel amontonado.
Lup. Es la maquina rara, y peregrina,
que para darle muerte ha fabricado
vn Artifice Tartaro. *Tirr.* Los cielos
a rayos le destruyan. *Lup.* Sin cuidado
de los mortales vltimos rezelos
dizen que aguarda Catalina. *Tirr.* Vamos,
por ver si el Sol, de lastima, ò de zelos,
baxa à librarla, ya que no alcançamos
poder para lo mismo. *Lup.* Oye Tirrena;
y en esto del casar como quedamos?
Tirr. Que serè tuya muy en hora buena,
como me des palabra eternamente,
de no ser bruxo mas, ni anima en pena.
Lup. Y marido no es mas? *Tirr.* Ya està la gente
menos espantadiça de maridos.
Lup. Tuyo, Tirrena, soy, menos vn diente;
pero sano de todos mis sentidos,
por si despues contarme pretendieres.
Lup. Vamos, que suenan ya los halaridos,

que

© Biblioteca Nacional de España

que al ſuplicio leuantan las mugeres
piadoſamente, en ocaſiones tales,
y bueluan las endechas, ſi quiſieres,
pues ſuelen ſer Canciones funerales.

Cantan. A la Roſa Madre
cortan del roſal,
ſi la buſca el Sole,
ay Dios, que dirà? *Vanſe.*

Atabalillos, y deſcubreſe en vn aſsiento Maximino en lo alto, y Armindo abaxo con vn baſton.

Max. Oy me verà Alexandria
repreſentar a Neron,
que abraſar a Roma via,
y cantaua al miſmo ſon
de las llamas en que ardia:
Que oy he de dar al Oriente
en eſte exemplo caſtigo.

Arm. De quan valeroſamente
viene a ſufrir ſoy teſtigo.

Max. Como?

Arm. Eſcucha atentamente.
Apenas el Sol diò rayos,
para que bordaſſe el dia
las verdes galas, que al campo
el Abril dexò veſtidas,
Quando entre todas las flores,
la Roſa de Alexandria,
Reyna que juraron antes
jazmines, y marauillas;
Siendo liſonja del alua,
perlas diò a ſu hermoſa riſa;
ſi al Sol ſus hermoſos ſoles
tantos rayos como embidias.
Y en la priſion, deſpertando
la gente, entonces dormida,
amigos dixo, ya es hora,
vamos a morir apriſa:
Porque abraſados deſeos
de mi amor me ſolicitan
para mi Eſpoſo, que ya
me aguarda en la eterna vida.
Saliò, Ceſar, en efecto
de la priſion Catalina,
como a Venus, y Diana
los boſques que Arcadia pinta.
Suelto el cabello a la eſpalda,
donde el Sol, y el viento libran
rayos, y priſiones de oro
a los ojos que la miran.
Cota à la Romana vſança
de la belleza eſcondida,
noble defenſa es vfana,
que de celage la ſirua.
Cubre el honeſto calçado,
de lo miſmo, vna vaſquiña,
donde eſtrellas ſer quiſieran
por guarnicion admitidas.
Con vnas eſpoſas lleua
las blancas manos, que viſtas,
flechas de criſtal parecen,
que a los coraçones tiran.
Los Filoſofos delante,
como lo mandaſte, imitan
ſu valor, pueſto que eſperan
ſer preſto al viento cenizas.
Deſta ſuerte, por las calles,
acoſtumbradas caminan
al ſuplicio, animo dando
a quien llora, a quien ſuſpira.
Y ſiempre que los pregones
dizen, eſta es la juſticia,
de las calles, y ventanas,
llenas de gente infinita,

Se

© Biblioteca Nacional de España

Se forma vna confusion,
que espanta, y atemoriza
ya, celebrando la muerte
temprana de Catalina.
Los niños dexan los pechos,
y al son de las madres gritan;
las donzellas, con cabellos
que arrancan, al Sol eclipsan:
Los mas gallardos mancebos,
el nacar de las mexillas
bañan en llanto; los viejos
por la tierra se derriban.
Natural amor, que como
es su patria Alexandria,
y conocen todos, Cesar,
que de sus Reyes es hija,
causa amargo sentimiento,
y mas viendola tan linda,
y que muere finalmente
en lo mejor de su vida.
Mas ella, con agradable
rostro, a todos pide albricias
de su muerte, y los consuela
con sentencias peregrinas.
Mas ya, Cesar, los pregones,
de que va llegando auisan
de la muerte, â ser cortada
la Rosa de Alexandria.

Bueluen à tocar, y salen todos.

Max. Que es esto Armindo? cõ ella
viene Eraclio, y con la misma
desverguença la acompaña
Briscis. *Cat.* Cesar, que rijas
el Imperio del Oriente
con larga, y dichosa vida,
dame la muerte, que ya
el alma, haziendo alegrias,
esta maquina ver quiere,
que a los hombres maravilla.
Que ha de ser el instrumento,
por donde a la eterna vida
passe del mundo triunf...,
como espero. *Max.* Descubridla.

Descubrense las nauajas.

Cat. Esta es la maquina, Cesar,
que mirada atemoriza?
como no teneis a Dios,
todo os espanta, y admira.
Max. Subidla al suplicio.
Arm. Espera
inuencible Catalina.
Cat. Que quieres?
Arm. Hallar al Dios
que tu sigues, y acreditas.
Cat. Dame essos braços mil vezes.
Max. Que es esto Armindo?
Arm. Tus iras
no temo, que el cielo, Cesar,
me inspira virtud diuina.
Max. Quitadle luego delante
de mi la cabeça altiua,
que contra mi se leuanta,
y los Dioses. *Arm.* Venga aprisa
la muerte, que la deseo,
si ha de darme eterna vida.
Cat. Con el Bautismo de sangre,
como los demas que miras
con el de fuego, ay Armindo!
Planetas, y estrellas pisas.
Parte, y diraslе a mi Esposo,
que ya parte Catalina
al talamo regalado
con que su amor le combida.
Que para mayor fineza,
di que su Esposa te embia,
antes que llegue, y yo sê
que tendràs buenas albricias.
Max. Cortadle el cuello, acabad.
Arm. Yo tengo ya apercebida
al azero la garganta.
Cat. Hà buen soldado! camina,
sube, sigue la victoria.

Cor-

© Biblioteca Nacional de España

Cortan la cabeça à Armindo.

Arm. Iesus viua, Iesus viua.

Ponen à Catalina en medio de las ruedas.

Cat. Victoria amigos, al arma,
seguid mis passos, y arriba,
que por los marcos del cielo
mira Dios la bateria.

Tod. Victoria, victoria, vamos.

Max. A vn mismo tiempo reciba
essa encantadora muerte,
y las aleues cenizas
buelen de essos ignorantes.

Verd. Ya està atada Catalina.

Max. Moued las ruedas aora.

Brisc. Que sigamos nos obliga
tambien à los dos sus passos,
despreciando las Prouincias
de Etiopia, por Reynar
en las celestes Impireas.

Erac. Y las del Oriente yo.

Max. Oy de tus hechicerias
veràs el castigo, ingrata,
que ya el artificio jiran
los polos de las nauajas.

Suena ruido de fuego en las ruedas, y del medio dellas sale santa Catalina con media rueda, y la espada, y Corona, como la pintan: Sube.

Pero que es esto? las mismas
esferas del cielo pienso
que se desencaxan. *Cat.* Mira
el poder de Dios, tirano.

Aparece Christo en vn trono, adonde Catalina va subiendo.

Christ. Mañana, Esposa querida,
à gozar de mi vendràs,
que importa à la Iglesia mia
dilatar tu muerte mas;
Que entre tu muerte, y tu vida
han de alcançar muchos palma
de martirio, y tus reliquias
santas tendràn sepoltura
en la cumbre mas altiua
del monte Sinai, lleuadas
por mis Angeles, a vista
de todos, donde transplanto
la Rosa de Alexandria.

CO-

© Biblioteca Nacional de España

C

EL

Vno.
D.
Su
D.
Nis
D.
Y D
Mil
Doñ
Dos
Car
Doñ
Dos

Sue
R

Rey
Inf
Rey
n
Inf
Rey
l
c
c
r

© Biblioteca Nacional de España